

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Los tres caminos

Intervencionismo ¡no!
 Cuando la codicia sordida y los apetitos egoístas, cuando la ambición insaciable y las pasiones bastardas, cuando los especuladores del tanto por ciento y las especulaciones de la Bolsa, son los motores que alimentan y mueven los medijos engranajes que precipitan a las naciones a los abismos de la ruina y a las catástrofes políticas, los que encienden la mecha de los desbordamientos del odio y del fratricidio reoiproco y colectivo de los pueblos; cuando se eleva la pregunta de que el solisma y el engaño, empleados como deslumbramiento y luces de bengala para deslumbrar a las masas, para llevarlas a morir sin ideas, sin gloria y sin aportar con ello ni ventaja ni beneficio de ningún género a la Patria; cuando a la difana claridad de los hechos se ve prepotente lo que hay estamos viendo tremantes de ira y espanto una gran mayoría de españoles de corazón y de conciencia no anestesiada aún ni por miedo ni por la adulación, no podemos por menos de gritar airados arremetiendo corajudos contra los fariseos, contra los serviles y los insensatos.

¡No! La Intervención ¡no!
Neutralidad ¡sí!

Por encima de todos los impulsos del egoísmo, por encima de todas las conveniencias, por encima de todas las secundarias personalidades y partidos políticos, está o debemos ver culminando siempre el interés supremo de la Patria. Si nada de eso ha perdido en esa contienda mundial, si nuestro honor no es ultrajado y si los perjuicios de una intervención, forzada o espontánea en ella, habrían de ser infinitamente mayores actuando como beligerantes que sufriendo abroquelados con la neutralidad y la buena fe, que es la «poraza de los débiles», las fatales, sensibles e inevitables salpicaduras de la guerra. ¿Somos neutrales?

Esa es la voluntad firme, concreta, terminante y explícita de España, cristalizada en la formidable y significativa asamblea de españoles celebrada el día 29 del pasado en la Plaza de Toros de Madrid.

Neutralidad ¡sí!
Patriotismo a todo trance ¡sí!
 Antes lo mismo que ahora.

Ahora lo mismo que antes.
 Luego lo mismo que antes y que ahora: virilidad, resolución, energía, propósito inquebrantable y firme de consagrarnos a la defensa de nuestro decoro, de nuestra honor y de la independencia y de la grandeza de la Patria.

Es en la grandeza de nuestro ideal, en la extensión de todas nuestras potencias a la conservación de nuestra casa solariega, inquebrantable propósito de sentir culto, sea como sea y cuando el caso llegara a la altísima virtud del Patriotismo.

Patriotismo a todo trance ¡sí!
 Juan de España

Los Marrajos

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado aceptar el cargo de Hermano Mayor honorario de la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Marrajo, para el que ha sido propuesto a petición de D. José López Pinto, Hermano Mayor de dicha Cofradía.

Tenemos entendido que los señores que componen la Directiva esperan conseguir de S. M. que se celebre en las procesiones del Viernes Santo del próximo año, lo que celebraremos en extinguido, pues además del señalado honor que nos haría S. M. el Rey, sería un gran medio para que nuestras procesiones fueran admiradas como se merecen por los forasteros que indudablemente habrán de acudir a esta ciudad para ver el cadáver de don Alfonso XIII.

Felicitemos a don Alfonso XIII por su alta distinción, y especialmente a su Hermano Mayor, nuestro distinguido amigo señor López Pinto.

De la guerra trágica

(De nuestro servicio especial)

Nada nuevo que referir en lo que atañe a los frentes asiáticos de batalla y en parte se coincide este silencio, por dos poderosas razones: la una es por la quietud que impera en los elementos guerreros de Rusia, quietud expectante, que mira más al centro que a la periferia. Preocupa mucho más a los caudillos moscovitas los acontecimientos políticos del interior que las asechanzas bélicas de los austro-alemanes en el vasto frente ruso-rumano y que las de las derrotadas huestes otomanas en las fronteras de Persia y en las inhospitalarias llanuras de la Mesopotamia. La otra razón, también atendible, es que los Imperios centrales han enviado al Asia, para reorganizar las batidas fuerzas turcas, al bravo y experto general von Mackensen, el vencedor de los rusos en aquel empuje monstruo que antaño les arrojó de los Cárpates, cuando pretendían asomarse victoriosos a las fértiles llanuras de la Hungría, el conquistador de Servia, el que en la Dobruja venció a rusos y rumanos, el que pasó el Danubio y convergió con las tropas vencedoras de Falkenhayn, el caudillo prusiano que fué diestro estratega en la guerra de maniobra.

Cuando este General reorganice los elementos derrotados, la lucha a orillas del bíblico Tigris volverá a adquirir caracteres de extraordinaria importancia, porque Maude tendrá frente así un General que aprovechará sus debilidades para atacarle, que le engañará con fingidos repliegues, que sostendrá cuando le convenga y donde le convenga la pelea de atrincheramientos y que maniobrará brusca e impensadamente cuando estime seguro el triunfo.

Para los iglesias es mala nueva la designación de tal caudillo. En tierras de Europa siguen las cosas como estaban o poco menos: en Rusia, aguardando las primicias de una paz que les deje disfrutar de las liberales ventajas alcanzadas por la revolución; y mientras tanto, en las trincheras reposo continuado.

Algunos generales se vieron precisados a prohibir la intromisión de sus soldados en la gobernación del país, y sobre todo en lo que respecta al ejército, por entender, muy justificadamente, que esta intromisión equivalía a romper los más íntimos y precisos lazos de la disciplina, sin la que no hay ejército posible. Días pasados se turbó un poco la calma bélica de los sectores moscovitas con un recordamiento del bombardeo de las posiciones austró-germanas; hizo esto sospechar que el Generalísimo Brusiloff preparaba un ataque general; los franceses ya lo daban por descontado, y no ocultaban su satisfacción, porque semejante ataque descongestionaría su frente, pero el bombardeo acabó sin que le siguiesen acciones de Infantería, ni conatos de asalto por parte de ninguno de los bandos combatientes.

En Italia sigue el General Cadorna creyendo que de un momento a otro le atacarán las columnas enemigas, y en esa duda y ante ese temor, él no se mueve de su puesto de espera, no intenta reanudar el ataque a las huestes austríacas del Carso en la ruta apetecida de Trieste. En Salónica no pasa nada, pequeñas escaramuzas sin importancia y hasta sin objetivo. Y en Occidente otro ataque de los ingleses en el sector de Arrás y otro nuevo fracaso, porque la resistencia germana resultó inquebrantable y firme. El número de bajas fué enorme, y otra vez se impuso una tregua de reposo, para reponer energías y reorganizar las huestes combatientes.

Comandante Gen.
J. OASAU
 FOTOGRAFO
 SUCESOR DE GOMEZ ROS
 Ocasna (antes Cañón), n.º 3

Pasando el rato

Doña Robustiana es una buena señora que, a pesar de ser viuda de un tabacero, vive de sus rentas modestamente en una casa del callejón de la Roca.

Ayer la vi sentada en un banco del paseo de Alfonso XII, tomando el sol y con la cara liada con un pañuelo negro.

Me acerqué a ella, porque me conocí desde que yo era pequeño y jugaba al bolí en la Puerta de la Villa, y después de saludarla le pregunté qué tenía en la mejilla izquierda.

«Cállate hijo. Me ha salido un grano más gordo que una pera de Aragón, y no me deja vivir.»

«Eso es la Primavera, le contesté.»

«Nada de eso; esta pícara hinchazón es debida a las irritaciones que toma una por lo caro y por lo robado que venden las cosas de comer.»

«Eso, doña Robustiana, son las consecuencias de la guerra europea, le dije.»

«¿Qué guerra, ni que ocho cuartos! me replicó algo molestada.»

«Tiene que ver algo que los ingleses, los italianos y los franceses están unidos con los pieles rojas, senegaleses y cipallos para que hayan subido el precio de las teas, de la grada y el de los carretes de hilo negro?»

No hijo mío; es que muchos se aprovechan de este lío que hay en el mundo para hacer su negocio, y así no se puede vivir.

«Tiene usted mucha razón, doña Robustiana, le repliqué enoñando un pitillo de los arrinonados.»

«Además, siguió diciéndome la buena señora. Todo se vende falto de peso y con unas mezclas que seguramente perjudican a la salud. Yo me figuro que este pícara grano que se me ha puesto más duro que un tapón de corcho, me ha salido por el disgusto que tomé hace días al comprar tallarines para guisarlos con caballa. ¿Qué crearás que me dieron por tallarines?»

«No acierto.»

«Pues pásmate. Me dieron serpentina encolada, y al echarlas en la cazuela se desprendió la capa de cola y aparecieron trozos de las serpentininas de esas que tiran en el Carnaval...»

«¡Que barbaridad!»

«Si, hijo; eso que te digo es más fijo que el reloj de la iglesia de San Diego que está señalando la misma hora desde la última velada marítima.»

Mira; la azucar la venden mezclada con arena de la Rambla de Benipilas, el café con bellotas y habas tostadas, el chocolate lleva cierta parte de lágrima y aserén de pino de Canadá, los garbanzos los mezclan los buenos con los malos para venderlos al precio de los superiores, el almidón es yeso molido con goma; a la harina le hechan raspaduras de jabón de sastre y polvos de piedra de lumbre; el arroz con glóbulos de pan molidos con horrota de chufas, el azafrán en pétalos secos de la flor del Paraíso, los fideos finos son pasta de salvao; la sémola con raspaduras de pan moreno pasados por una zaranda....

«No siga Vd. más, le dije a doña Robustiana, que al parecer pretendía decirme la adulteración de todos los alimentos de primera necesidad. Tiene Vd. razón.»

«Vaya si la tengo, y sabes quien tiene la culpa de eso? Los señores del Ayuntamiento que tienen este servicio abandonado.»

«Si señora, le contesté, despidiéndome de ella y deseándole que pronto se le viera el grano.»

OTEMA

Rafael Valls

tiene el gusto de comunicar a su numerosa clientela y al público en general, que ha trasladado su establecimiento de sastrería de la calle de Villamartín a la de Sugaista núm. 21 (antes Jabonerías)

Para la camarilla intervencionista

Recibimos y publicamos con mucho gusto la siguiente carta de *Un padre español*, dirigida al Director de «La Gaceta del Norte» de Bilbao.

Señor:

Creo yo que somos muchos los padres españoles que perdimos a nuestros hijos queridos en aquella lucha de 1898, vergüenza para los que la provocaron, oprobio para los que nos vendieron y perdurable para los héroes que en ella tomaron parte y sucumbieron. Por menos motivo que aquella infancia ha surgido una revolución en Rusia y unos ministros responsables están encarcelados, para rendir cuenta ante los Tribunales de sus desaciertos o de sus traiciones.

Enterrado quedó en tierras de Santiago de Cuba el cadáver del mayor de mis hijos y allí reposa, sin que las lágrimas de quienes le dieron vida puedan regar su sepultura.

El segundo de mis hijos, que también dió su sangre heroica, vino en aquel cortejo triste de repatriados, y tísico, murió entre los brazos de su madre, cuyo cariño no pudo dar vida a aquel cuerpo enfermo y agotado.

Queda, para socorro de nuestra ancianidad y consuelo de nuestras aflicciones, el último de nuestros hijos, el único que ha sobrevivido a tanta desgracia como hemos padecido. Sus daños le han llevado a la vida de cuarteles, donde sirve a la Patria.

En medio de mis dolores y amarguras, en los recuerdos tristes de mis hijos muertos, me asalta el recuerdo de aquella nación de mi caderes que provocó la guerra; de aquellos Gobiernos desdichados que nos entregaron indefensos; de aquella Prensa vendida que engañó cobardemente al pueblo, arrastrándole a una lucha que fué la ruina de la Patria y el luto para miles y miles de familias.

De aquella gran catástrofe sólo quedaron los ministros responsables, para seguir viviendo a cuenta del Poder, y unos cuantos periódicos para seguir traficando con la opinión de este pueblo español, siempre noble, siempre sencillo, que no siente el rencor ni ejecuta la venganza.

Llegan hasta la soledad de mi retiro rumores alarmantes de que algo se trama contra la tranquilidad de mi Patria amada.

Me habieron de que hay españoles que quieren la guerra y periódicos que la fomentan y políticos confabulados y comprometidos para laborar sin descanso a fin de que España abandone esa neutralidad bienhechora que nos sobra de la ruina y de la muerte.

No quería creer eso; me revelaba a admitir que hubiese hombres tan criminales que pretendiesen lanzar a la muerte en las trincheras a millares de hermanos; rechazaba el supuesto de que existiesen periódicos que señasen con la intervención de España, viendo las catástrofes y desastros a que el intervencionismo ha conducido; no admitía la posibilidad que tuviésemos políticos tan funestos que, por satisfacer exigencias de estómago, lanzasen un pueblo a una guerra cruel, la más horrible de cuantas registra la Historia de las más sangrientas luchas.

Y es cierto; no son los amigos quienes me lo dicen; son los periódicos quienes lo declaran y los propios políticos quienes lo confiesan.

Y es esto tan monstruoso, tan infame, que no sé cómo el pueblo no se levanta alzado contra esas gentes, para imponerles el correctivo que merecen.

¿Sabe el pueblo español lo que signi-

fica su intervención en la guerra? Es su ruina, la mayor catástrofe de su Historia, la muerte de miles y miles de sus hijos en suelo extranjero, al lado de cipayos y pieles rojas, y todo ello para no vengar ni un agravio, ni defender una reivindicación; sólo por rendirse al complot cobarde que fraguaron los que vivían más en Francia que en España y especulan con el contrabando y negocian con la exportación.

¿Qué pasaría en España el día en que se decretase una movilización y fuesen llamadas las reservas?

¿Qué sería de millares de familias obreras que se quedarían sin el hombre que trabaja para darles pan?

¿Quién daría de comer a miles y miles de mujeres y niños abandonados porque sus padres, esposos y hermanos habían ido a la guerra?

La vida es hoy difícil, imposible para la clase media pobre. Nos falta mucho con qué abastecer el mercado nacional y atender a las necesidades de la subsistencia.

Falta carbón, trigo, abonos, primeras materias para muchas industrias.

Nos falta todo, y vivimos mal siendo neutrales y teniendo libre el camino del mar para América, para todos los puertos neutrales del mundo, para Ceuta, por donde proveíamos a Francia y a Suiza.

Podemos comerciar libremente con nuestros hermanos de América y resolver el problema del transporte con el comercio de cabotaje.

¿Qué sería de nosotros si entrásemos en la guerra y se declarase el bloqueo absoluto de nuestra Patria? ¿Lo han pensado aquellos que criminalmente nos quieren llevar a la guerra?

Nuestros buques serían torpedeados sin previo aviso en todos los mares, en nuestras costas, en nuestros puertos.

¿Qué sería de la industria española y de la vida de su comercio?

El hambre más terrible invadiría nuestras comarcas, el cierre de fábricas, el paro de los talleres, y entretanto, los hijos de nuestras madres luchando en suelo extranjero, nada más que por satisfacer los anhelos de los que no habían de estar en el frente de batalla.

D'Annunzio sigue componiendo poesías, mientras el pueblo italiano muere en las trincheras.

Bratiano sigue cobrando del Estado rumano, mientras su pueblo vive en el destierro o padece la dominación extranjera.

Melquíades Alvarez, Lerroux y Romanones seguirían gozando de sus riquezas, mientras el pueblo español se moría de hambre en su Patria, luchando en tierra extranjera; y esto no lo tolerará nuestra raza, por deprimido que esté su espíritu y agotadas sus energías.

Síntoma de degeneración y cobardía es el que haya españoles que hablen de aquel que inventó la farsa del «Maine». Eso no lo puede oír con tranquilidad quien perdió dos hijos en la más vergonzosa encerrona preparada por los mismos que hoy quieren consumir nuestra desdicha.

Vivo tengo un hijo, y en él pongo todos mis más hondos cariños.

Si la Patria lo reclama para defender su libertad y su independencia, yo, viejo y achacoso, iré con él a ofender nuestra sangre por España.

Pero si se quiere llevarnos a una guerra impuesta por mercaderes y traidores, gritaré con todas las fuerzas de mi alma: ¡No! A esa guerra, ¡no!

UN PADRE ESPAÑOL

De Sociedad

Los que viajan
 Regresó de Murcia el médico segundo de Sanidad militar, don Joaquín Bonet.

«Ha llegado a ésta procedente de Barcelona, el comerciante de aquella plaza don Vicente García.»

«Marchó para Archena, el letrado don Teodoro Felipe Valdés.»

«Marchó a Mazarrón el representante de las aguas del «Pozo Asdrúbal» don Diego Cánovas.»

«Procedente de Zaragoza ha llegado a ésta don Enrique Fernández.»

«Procedente de Huelva ha llegado a ésta el rico propietario de aquella ciudad, don Antonio Arriero.»

tiana sepultura, el cadáver del joven don Francisco Hernández Pautas.

Reciba su afligida familia nuestro más sentido pésame.

Notas varias
 En Murcia han quedado unidos por los lazos del matrimonio la bella señorita Teresa Ibañez López con nuestro compañero en la prensa, don Francisco Sastre Moreno.

«En la capilla que en el barrio de Peral posee don Nicolás Beriso, se ha efectuado el matrimonio enlace de la bella señorita Fernanda García de Tudela, con don Manuel Carrasco, administrador de Tabacos en Lorca.»

«La matiné que debía celebrarse mañana tarde en el Real Club de Regatas, ha quedado aplazada para el próximo domingo, día trece.»

Enfermo
 Se encuentra enferma la esposa de nuestro querido amigo don Ángel de la Iglesia.